

Lunes, 15 de Mayo de 2017

“El Espíritu Santo nos permite exclamar: ¡Abbá! ¡Padre!”

Hch 14,5-18 Se pusieron a anunciar la Buena Nueva.

Sal 113b, 1-16 ¿Dónde está tu Dios?

Jn 14,21-26 Si alguno me ama, guardará mi Palabra.

El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Nos recuerda: Que Dios es Padre y es Amor. Un Padre que cuida de sus hijos y nos quiere felices. A pesar del sufrimiento que hay en el mundo, el Espíritu seguirá recordándonos que Dios es Padre-Madre, que vela por todos y está siempre a nuestro lado. Todo está lleno del Amor de Dios y el universo existe por Él: “No hay brisa si no la alienta, monte si no está dentro ni soledad en que no se haga fuerte”. Y **en Él vivimos, nos movemos y existimos.**

Nos recuerda: Que somos amados incondicionalmente por Dios. El hombre no se quiere bien a sí mismo, por tanto le resulta difícil amar bien a los demás. La fe en Cristo Jesús nos lleva a experimentar el amor que Dios nos tiene; y, si experimentamos ese amor y lo acogemos, ese mismo amor nos impulsa a amar como somos amados.

Nos recuerda: Cómo es el amor de Jesús, que renuncia a la Gloria para hacerse Camino, para servir a los hombres haciendo el bien. **Al que me ama,** al que sigue mi camino, al que me sigue, **mi Padre lo amará. Y mi Padre y Yo haremos morada en él.**

Nos recuerda: Que él está con y en nosotros, entre nosotros. Quien se deja amar se convierte en amor, pues deja a Dios vivir en él, se abraza a él para ser uno con él. De este modo, el amor que vive en él, le impulsa a amar; **su Espíritu nos alienta la vida y todas las cosas** (Hch 17,25). Por eso, al revestirnos de Cristo nos transforma.

Nos recuerda: Que viviendo a Jesús, escuchando a Jesús nos enseña a hacer nuevas, con Él y en Él todas las cosas.

Sábado, 20 de Mayo de 2017

“Si han guardado mi Palabra, también guardarán la vuestra”

Hch 16,1-10 Se afianzaban en la fe y crecían en número de día en día.

Sal 99,2-5 Dad gracias al Señor, bendecid su nombre.

Jn 15,18-21 El siervo no es más que su señor.

La sociedad nos margina porque no seguimos sus “valores”. Jesús ya nos lo avisó: **Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría; pero como no sois del mundo, porque yo os he sacado del mundo, el mundo os odia.**

Nuestro testimonio, como el de Jesús, es mostrar que Dios es Padre, y se ha hecho visible en el Hijo, y es el Hijo el que nos lo da a conocer; haciéndonos hijos en él. Nos ha elegido para ser testigos de su Paternidad. ¿Cómo ser testigos de un Dios, Padre-Madre, y hacer que otros le conozcan? ¿Cómo mostrar a este Dios tan cercano, personal, con el que se puede tratar y dialogar?

Es hora de hacer vida el Evangelio. Es tiempo de ser fermento en la masa, ser sal que dé sabor... Vidas, que señalen el Camino y el Amor sea su destino... Cartas vivas, mensajeros de Dios.

Dios en su Palabra nos dice: Este es mi Hijo, en el que he puesto mi amor. ¡Escuchadle! Nos dice: Ese es el modelo de hombre que hice en el principio. Eso es lo que quiero de vosotros: que seáis mi amor encarnado

En Jesús conocemos al Padre, cercano, lleno de ternura y tratando con él, vamos entendiendo cómo ser con Él y todos los hombres seamos hermanos.

Jesús pone en nuestras manos el relevo de su vida: Id, como el Padre me envía, os envío yo, para que todos lleguen a conocer la Misericordia, la Providencia y la Gratuidad del Padre. Jesús, Resucitado y Vivo en nosotros, nos lo da a entender y gozar.

Miércoles, 17 de Mayo de 2017

“La gloria de mi Padre es que deis mucho fruto”

Hch 15,1-6 Contaron cuanto Dios había hecho juntamente con ellos.

Sal 121,1-5 Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor.

Jn 15,1-8 Permaneced en mí, como yo en vosotros.

Los hombres nos enfadamos muchas veces porque no soportamos nuestras limitaciones. ¿Dónde apoyarnos para no sucumbir? Jesús nos lo dice: ***Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis.***

¡Cristo ha resucitado!, está vivo, a nuestro lado y nos ama. Jesús resucitado es la “vid verdadera” y de la que somos sus “sarmientos”, y vivimos de ella, cuando nos nutrimos de “su savia”, de su palabra en una relación cercana y personal.

“Si Jesús no hubiera resucitado, la vida sería una broma pesada” (K. Rhaner). Si lo bueno es sacrificarse por los demás, ¿qué sentido tiene si no hay nada más? Comamos y bebamos que mañana moriremos.

Ser cristiano supone conocer y tratar y seguir a Jesucristo: ***Permaneced en mí, como yo en vosotros. El sarmiento no da fruto si no permanece en la vid; tampoco vosotros si no permanecéis en mí.*** La Vid y los sarmientos pertenecen a una misma cosa, y la vida se muestra en la “***permanencia***” en Jesús, en su Palabra, para tener y poder comunicar vida. La Savia, el Espíritu, la Vida, la Fuerza, no brota de los sarmientos, sino que la reciben de la Vid. Ser discípulo, estar unido a Jesús, permanecer en Él, mantener su enseñanza,... es lo que necesitamos para que haya vida en nosotros, demos frutos de amor y servicio que redunden en la gloria del Padre, en una convivencia fraterna para hacer un mundo más humano, fraterno y feliz para todos.

Ayúdanos, Señor, a estar en ti, para que Tú estés en nosotros para ser “sarmientos vivos”.

Jueves, 18 de Mayo de 2017

“Somos amados personal e incondicionalmente por Dios en Jesús”

Hch 15,7-21 Nos salvamos por la gracia del Señor Jesús.

Sal 95,1-10 Cantad al Señor un cántico nuevo.

Jn 15,9-11 Como el Padre me amó, yo también os he amado.

¡Qué mayor alegría que saber y saborear que Dios es nuestro Padre y quiere que estemos con él! Jesús es la promesa, es el hombre que nos muestra el rostro visible de Dios, y en él vemos hasta dónde llega su amor por cada uno de nosotros: ***Como el Padre me amó, también os amo Yo.***

Jesús nos recuerda que el hombre ha sido creado por amor, para ser amado y amar. Es el amor el que nos constituye. Por eso es amor lo que anhela nuestro ser, hasta el punto que lo que verdaderamente nos hace felices son los detalles de amor. Jesús, que es amor, nos muestra y nos anima a seguirle, para ***permanecer en su amor.***

Para permanecer en Jesús precisamos escuchar y guardar su Palabra, porque, el amor y el trato con la persona, brota del conocimiento. El amor lleva a la fusión de voluntades, a crear una alegría gozosa: ***para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado.***

Cuando nos sentimos amados hay alegría en nuestro corazón y el amor que nos inunda, nos impulsa a amar.

La alegría y la felicidad, son características esenciales de los discípulos de Jesús. Ser cristiano es una cuestión de amor y el amor satisface la necesidad del corazón, por tanto nuestro ser vuelve a su origen, que es el amor. Y, si amamos, el Amor del Padre se Manifiesta en nosotros por Cristo Jesús que nos encarna.

La dicha de ser amados por nuestro Padre cambia nuestras vidas; por eso nos recuerda Jesús: Sed como niños para que os dejéis amar como niños.

Viernes, 19 de Mayo de 2017

“Sois mis amigos si hacéis lo que os mando: Amaos”

Hch 15,22-31 Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros...

Sal 56,8-12 Señor, tu amor es grande hasta los cielos.

Jn 15,12-17 Lo que os mando es que os améis los unos a los otros.

Nos complicamos la vida mirando nuestras limitaciones y no disfrutamos de la gracia que se nos da. Pensamos en los defectos a corregir y no en las virtudes que se nos han dado. Se nos ha educado en obligaciones y no en la gratuidad de Dios. Se nos ha educado en el cumplimiento, en el merecimiento y no en la gratuidad, en la generosidad, en ser agradecidos.

Nos dice Jesús: Una cosa es necesaria, las demás se nos dan por añadidura. Entonces la cuestión está en descubrir qué es lo necesario.

Dios nos ha creado a semejanza suya, y ¡**“Dios es Amor”**! estamos llamados a ser “uno” con el Amor, de ahí que la vocación del hombre sea amar. Por eso, el mandato de Jesús es uno solo: Dios es vuestro Padre, ¡dejaos amar primero! Para que seáis amor y ¡Amad! ***Amaos los unos a los otros.*** No como lo hace el mundo, sino en espíritu y verdad.

No se trata de ritos ni de sacrificios, sino de amor: que nos amemos; y cómo: *Como Yo os he amado*, nos dice Jesús. Hasta dar la vida si es necesario. Un solo objetivo: amar no hacer, ser no tener.

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que nos capacita, se fía de nosotros y nos confía este servicio, este ministerio (1Tm 1-12).

Quien no ama, no conoce a Dios porque Dios es amor. De la misma manera, quien dice que ama a Dios al que no ve y no ama a su hermano, al que tiene al lado, la inmigrante, al extranjero,...; se engaña a sí mismo, porque Dios está en él. Lo que haces con cualquiera de ellos a mí me lo haces

¡Todos somos UNO en Cristo Jesús, cuando dejamos que su amor viva en nosotros!

Martes, 16 de Mayo de 2017

“Jesús vive entre nosotros y nos regala su paz y su resurrección”

Hch 14,19-28 Contaron cuanto Dios había hecho juntamente con ellos.

Sal 144,10-21 Cerca está el Señor de los que le invocan.

Jn 14,27-31a Mi paz os doy. No se turbe vuestro corazón.

La presencia de Jesús Resucitado es un regalo que Dios pone en nuestras vidas. Nosotros sólo necesitamos abrir el corazón a su Espíritu y Él nos da su Paz, que es el conjunto de todas las bendiciones de Dios: ***La paz os dejo, mi paz os doy.*** El don de la Paz de Cristo es Él mismo. Él es nuestra alegría y nuestro gozo.

Los que viven guiados por el Espíritu, recordando y guardando sus palabras, conocen la paz, la armonía del vivir.

El encuentro con Jesús Resucitado transforma a las personas y las llena la vida, de alegría, de ilusión y de paz; libera del miedo e impulsa a vivir con Él y como Él haciendo visible su Presencia y siendo testimonio de la Buena Noticia, para construir el Reino.

La paz de Cristo es un don gratuito de Dios que brota de su Amor que no se aparta de nosotros, de sabernos amados y reconciliados con Él. No es como la paz del mundo que es interesada y por tanto es de fuera, sino la paz que brota del corazón redimido, resucitado a una vida nueva. Por eso, nos dice: No os doy la paz como la da el mundo, sino la que brota del amor. La paz de Jesús no se construye con mentiras o injusticias, sino por el Espíritu de la verdad que se nos ha dado. Es necesario convertirnos humildemente a su verdad, y dejarnos guiar por el Espíritu que animó la vida de Jesús.

Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más grande que yo. La partida de Cristo no nos deja en el abandono, sino en su paz y alegría, porque Cristo está en la gloria del Padre, y nos confía ser sus mensajeros de Paz viviendo en su amor, en su misericordia.

Domingo, 21 de Mayo de 2017 6º de Pascua

“El Espíritu de la Verdad está siempre con nosotros”

Hch 8,5-8. 14-17 Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Sal 65,1-20 Aclamad al Señor, tierra entera.

1P 3,15-18 Estad prestos para dar razón de vuestra esperanza.

Jn 14,15-21 No os dejaré huérfanos.

Si me amarais, creeríais en mí y guardaríais mi Palabra y yo viviría en vosotros. Dios se acerca al hombre, por Jesús, por su Palabra, y así comparte nuestra historia y nuestra vida, haciéndose solidario con todos.

El Espíritu de la verdad se hace presente y continúa vivo su Amor entre nosotros, en nosotros, y nos dice: Cuídate tú y cuida tus palabras, tu enseñanza; sé constante; si lo haces te salvarás a ti y a los que te escuchan (1Tm 4,16).

Desde siempre, Dios derrama su Espíritu sobre la Tierra porque es el amor, y así va renovándolo todo. Renueva nuestro corazón “de piedra” haciéndolo “de carne” abierto a su misericordia. Revitaliza los huesos secos (Ez 37), y toma carne en una Virgen.

Ya no hay que buscar a Dios fuera de uno mismo, sino dejarse encontrar por Él. ***Yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros.*** El Espíritu de la verdad es el que nos hace vivir desde la alegría y la esperanza y nos capacita para actualizar la Palabra y la obra de Jesús. El Espíritu hace a nuestro espíritu llamar a Dios: ***¡Abbá, Padre!***, y nos hace conscientes de ser hijos y sentirnos hermanos. El Espíritu de Jesús está presente en las personas que aman.

Gracias, Señor, por tu Espíritu que ilumina nuestra fe, impulsa la confianza y actúa en nuestra vida, ***porque vive con nosotros y está en nosotros.*** Gracias Espíritu Santo por recordarnos que Dios es Padre, que me ama y nos capacita para amar cuando recibimos su Espíritu por medio de la Palabra.

PAUTAS DE ORACIÓN



¡No os voy a dejar huérfanos!

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES